

Violencia escolar

Análisis de un caso práctico

14 de diciembre de 2001

Trabajo Social en el campo educativo

Índice

• Noticia.....	3
• Introducción al trabajo.....	4-5
• Origen de la violencia escolar.....	6-7
• Soluciones para erradicar la violencia escolar.....	8-10
• Objetivos.....	11-13
• Valoración personal de la noticia.....	14-15
• Bibliografía.....	16

Noticia

EL PAIS

Martes, 7 de diciembre de 1999

Un chico de 13 años tirotea a sus compañeros de instituto y hiere a cinco en Oklahoma.

Las severas medidas de seguridad adoptadas a comienzo de este curso en miles de escuelas e institutos de EE UU no están logrando eliminar la plaga de violencia gratuita protagonizada por adolescentes armados. En el último episodio por ahora, un chico de 13 años hirió ayer a balazos a cinco condiscípulos en un instituto de Fort Gibson, a unos 70 kilómetros de Tulsa (Oklahoma). El agresor fue detenido por el guarda jurado del centro.

Al cierre de esta edición, la policía no había facilitado la identidad del asaltante, pero Steve Wilmoth, director del centro, declaraba no saber que el muchacho tuviera problemas. También se desconocían los motivos de su acción, pero es probable que, como en la mayoría de casos similares, fueran tan banales como un enfado con algún profesor o algún compañero o el deseo de reproducir alguna escena del cine, la televisión o los videojuegos.

A las 7.45 de la mañana, antes de empezar las clases, el agresor, con una pistola del calibre 9 milímetros, comenzó a disparar contra sus compañeros concentrados a la entrada. Cinco resultaron heridos antes de que el asaltante fuera reducido. La policía le trasladó a la comisaría y se limitó a informar de su edad y de que le fue incautada el arma.

Entre las víctimas figuran una chica de 12 años, herida en el hombro izquierdo; un chico de la misma edad,

alcanzado por dos balazos en cada brazo, y dos chicos de 13, uno herido en una mano y otro en una pierna. El quinto sólo sufrió rasguños provocados en la confusión. Anoche no peligraba la vida de ninguno de ellos.

Fort Gibson es una comunidad rural de 3.500 vecinos. Sus habitantes la describían anoche como tranquila, conservadora y religiosa. El instituto cuenta con unos 450 estudiantes. Este escenario de muchachos aparentemente normales, hijos de la clase media en localidades tranquilas del país profundo, es el clásico de la ola de violencia escolar que sacude EE UU.

Introducción al trabajo

En los últimos tiempos, la violencia escolar ha sido tomada como tema estrella en los medios de comunicación. Sin embargo, la proliferación de la violencia en los centros de enseñanza viene a sostener que no se trata de una novedad, propia de los tiempos que corren y de la naturaleza especialmente abyecta de los jóvenes de hoy, de las características particularmente favorecedoras de los centros de enseñanza, y de la dejadez y abstención sistemática de los padres de nuestros alumnos. Obviamente, no se trata de ninguna novedad. Los fenómenos de violencia escolar se han producido siempre, y quizás con la misma o mayor intensidad. Ahora son más visibles porque afectan a más personas, y porque los medios de comunicación, los padres y madres de los alumnos y la sociedad en general, se han hecho mucho más sensibles a todo lo relacionado con la educación y, como es lógico, a este tipo de fenómenos de una manera aún más especial.

La violencia en las escuelas no forma parte de casos aislados que vendrían a ocurrir accidentalmente, ya que no son una minoría los alumnos y profesores que están sufriendo este tipo de situaciones. Es bien cierto que, al menos en nuestro país, la situación no parece ser tan grave como para hacer sonar la alarma social en mitad de la noche. Pero de ningún modo puede aceptarse que estemos hablando de hechos aislados y, menos aún, que sean sólo unos pocos los afectados. Además, los distintos fenómenos de violencia en las escuelas están profundamente interrelacionados entre sí y, por supuesto, con otras variables propias del entorno de la escuela y del contexto familiar y social de los alumnos.

La violencia en los centros es la amenaza más grave que tiene nuestro sistema escolar, con lo que hacen falta medidas urgentes para atajarlas. Para ello es imprescindible poner énfasis en la necesidad de diferenciar con precisión entre las distintas categorías, tipos o manifestaciones de conducta antisocial presentes en los centros escolares con objeto de desarrollar programas de intervención y prevención aplicables a la realidad educativa. Así, la única solución ante estos fenómenos no sería la «mano dura». Ya que no se trata de accidentes fortuitos o aleatorios no pueden ser abordados y tratados de manera aislada con castigos ejemplarizantes, expulsiones y cambios de centro. Los actos violentos están sujetos a un gran sistema de relaciones interpersonales donde las emociones, los sentimientos y los aspectos cognitivos están presentes y configuran parte del ámbito educativo. Asimismo están ligados al ámbito social de la escuela y, en especial, a las situaciones familiares de cada alumno, debido a la suma importancia de aspectos tales como la relación emocional del niño con sus padres, los modelos paternos y maternos de disciplina, las relaciones mutuas entre los cónyuges, etc. De este modo queda evidente que la realidad es muy compleja y que en ella se cruzan factores muy diversos que, en mayor o menor grado, modulan la naturaleza (psicológica y social) del problema.

Origen de la violencia escolar

Es fundamental representar un esbozo de las posibles causas que incitan a las conductas violentas ya que son referencias claves para poder formular los objetivos substanciales en las intervenciones y de esa manera proponer soluciones más efectivas.

Posibles causas de violencia:

- Las propias características en sí de la institución que generan por su autoritarismo un ambiente de tensión y

de rebelión en los reprimidos.

- El comportamiento y las expectativas de los alumnos que han evolucionado tan rápidamente que actualmente son apenas reconocibles si nos situamos desde una perspectiva de sólo unos veinte años. La agresividad instrumental es un fenómeno cotidiano y esto no puede más que reflejarse también en la escuela.
- La cultura audiovisual y la enseñanza informal que ésta provoca en sus espectadores, penetra sobretudo en los más jóvenes de un modo silencioso pero arrasador.
- El desempleo juvenil es otro de los motivos por los cuales los jóvenes se sienten desmotivados, siendo objeto de una política que retrasa su inserción laboral para evitar el aumento del desempleo especulativo.
- Otra de las causas fielmente ligada a la anterior es el aumento de la edad de escolarización obligatoria, puesto que muchos jóvenes no tienen interés en estudiar y sin embargo están motivados en aprovechar sus atributos en el área laboral.
- La pérdida de autoridad paterna es una peculiaridad problemática creciente en las nuevas generaciones de padres y tutores.
- La falta de preparación específica en los equipos docentes, la mayoría de los educadores proyectan sus objetivos exclusiva o principalmente en el aprendizaje de fundamentos cognitivos y no en la educación social de los muchachos.
- Consumo de drogas y estupefacientes.
- Los estudiantes están siendo socializados en «anti-valores» tales como la injusticia, el desamor, la insolidaridad, el rechazo a los débiles y a los pobres, el maltrato físico y psíquico y, en resumen, en un modelo de relaciones interpersonales basado en el desprecio y la intolerancia hacia las diferencias personales en particular y hacia la diversidad étnica en general.
- Finalmente, la crisis social y económica es una característica que repercute substancialmente en el entorno sociofamiliar en el que los niños crecen, se desarrollan y evolucionan. Esta es la causa fundamental de todo comportamiento antisocial.

Soluciones para erradicar la violencia escolar

Podríamos diferenciar entre dos grandes tipos de respuesta educativa ante el comportamiento antisocial en las escuelas.

Tendríamos, por un lado, lo que llamamos **respuesta global** a los problemas de comportamiento antisocial (que técnicamente podría considerarse como prevención primaria) (Moreno y Torrego, 1996). Se trata de una respuesta global por cuanto toma como punto de partida la necesidad de que la convivencia (relaciones interpersonales, aprendizaje de la convivencia) se convierta y se aborde como una «cuestión de centro». Esta respuesta global asume, por tanto, que la cuestión de la convivencia va más allá de la resolución de problemas concretos o de conflictos esporádicos por parte de las personas directamente implicadas en ellos.

Por otro lado, tendríamos una **respuesta más «especializada»**, esto es, consistente en programas específicos destinados a hacer frente a aspectos determinados del problema de comportamiento antisocial o a manifestaciones más concretas del mismo, que técnicamente denominaríamos prevención secundaria y terciaria (Trianes y Muñoz, 1997; Díaz-Aguado, 1992; Díaz-Aguado y Royo, 1995; Gargallo y García, 1996; Pérez, 1996). Se trata de programas más o menos ambiciosos, desarrollados por expertos, y que se vienen aplicando en centros educativos españoles desde hace años.

Es indudable que los actos violentos no pueden quedar impunes y que deben tener siempre una respuesta adecuada, pero las opiniones generalizadas son las que se basan en el análisis de las causas y el diseño de planes específicos y generales en los centros docentes. Sin embargo hay que tener en cuenta que los docentes se cargan con un peso que puede ser en criterio de algunos excesivo. La escuela forma, la familia educa. En cualquier caso, todos están de acuerdo en que los distintos agentes deben actuar coordinados. Una propuesta alternativa de soluciones concretas podría ser la siguiente:

1– **Trabajar con la familia.** La principal respuesta a la violencia escolar esta en los padres. Es evidente que los adultos no estamos enseñando a nuestros niños y jóvenes a resolver sus conflictos pacíficamente. La violencia que entra en las salas de clases generalmente tiene sus raíces en las casas.

Es cosa de ver algunas reveladoras aunque escalofrantes cifras: Uno de cada cuatro hogares sufre de la violencia intrafamiliar. Casi un 70% de los niños reconocen haber sido objeto de maltrato por parte de sus padres o familiares más cercanos.

Por ello uno de los objetivos sería crear una nueva relación más cercana entre el entorno escolar con esas familias. Esta nueva relación entre padres y establecimiento es uno de los ejes del nuevo curriculum.

2– **Elaborar un nuevo curriculum** que integra al alumno y se adapta al mundo en que vive. El qué aprenden y el cómo aprenden nuestros niños tiene efecto sobre el conocimiento y los valores, base de la convivencia.

Al sentir los alumnos que lo que aprenden les es útil en su vida diaria, al poder ellos mismos tomar las riendas de su aprendizaje y no ser sujetos pasivos de largas lecciones que consideran inútiles, mucho de los motivos de resistencia contra la autoridad escolar disminuirán.

Una educación pertinente a los desafíos de hoy con profesores formados para estos desafíos le devuelve a la escuela su rol formador. En ese nuevo currículum son los propios alumnos los que adquieren conciencia de la importancia del aprendizaje.

3– **Promover la apertura de más espacios de expresión** de la cultura juvenil y ocupación del tiempo libre. Los colegios abiertos, en horario extraescolar a numerosas actividades culturales, deportivas, de servicio a la comunidad, se convierten en punto de encuentro entre adultos y jóvenes. Consiste en conferencias, coloquios, grupos de trabajo, talleres, mesas redondas, ludotecas, talleres de simulación, conciertos, etc... en definitiva alternativas a las calles y sus tentaciones.

La comunidad escolar toma conciencia de su rol y es capaz de dar soluciones a sus problemas.

4– **Privilegiar la mediación escolar** como forma de resolver los conflictos. Para ellos deben desarrollarse programas en especial orientados a la comunidad escolar que contribuyan a apoyar a los profesores, padres y alumnos a fortalecer la convivencia interna y la formación en resolución pacífica de los conflictos.

5– **Oferta ayuda especializada** a jóvenes y familias con dificultades psicológicas, médicas, rehabilitadoras, económicas, educativas, sociales, laborales... a cargo de fondos estatales.

6– **Atender a cada persona de manera especializada**, en orden a su personalidad y sus vivencias y en consecuencia a su delito para ello es importante **clasificar el tipo de comportamiento antisocial** entre los que debemos diferenciar:

A: *Disrupción en las aulas*: Es una situación en la que el alumno impide con su comportamiento el desarrollo normal de la clase. Se ha originado con la finalidad de llamar la atención.

B: *Problemas de disciplina*: Es el siguiente paso después de la disrupción, donde se da un conflicto entre el profesor y el alumno, quien actúa con violencia verbal (insultos), conductual (boicot) o física.

C: *Maltrato entre compañeros («bullying»)*: Es un proceso de intimidación y victimación entre compañeros. Es una agresión psicológica que tiene graves consecuencias.

D: *Vandalismo y daños materiales*: agresividad contra las cosas del centro educativo.

E: *Violencia física*: Es la agresividad física hacia persona, es con el vandalismo y el acoso sexual la que más repercusiones sociales conllevan.

F: *Acoso sexual*: Generalmente suele ser una manifestación oculta de conducta antisocial.

Objetivos de intervención

Las soluciones que se acaban de plantear están supeditadas a los siguientes objetivos:

- Adaptar la intervención a las características evolutivas de la adolescencia, reducir condiciones de riesgo y desarrollar condiciones protectoras, fomentar los derechos humanos, favorecer una identidad basada en la tolerancia y el rechazo a la violencia y enseñar a detectar y a combatir los problemas que conducen a la violencia y a la intolerancia.
- Establecer un mecanismo operativo de coordinación interinstitucional, para que los centros educativos, desde el aspecto organizativo y curricular, y todos los miembros de la comunidad educativa, persigan altos índices de convivencia y eduquen en la no-violencia y, al mismo tiempo, aumenten los niveles de convivencia dentro del centro educativo y en su entorno próximo.
- Fomentar la información, aprendizaje y preparación en profesores, profesionales del ámbito educativo y padres de los alumnos en temas relacionados con la violencia escolar, sus formas de detección y resolución.
- Sensibilizar sobre las diversas formas de explotación, violencia y xenofobia. Ya se han generado campañas de sensibilización dirigidas a la sociedad en general para que se informe y sea consciente de la importancia de detener el abuso entre escolares, una línea telefónica 900, de atención gratuita, específicamente dedicada al problema del abuso y malos tratos entre escolares. Campañas periódicas con folletos informativos destinadas a la comunidad escolar (alumnos, familias y profesorado) en las que un texto explicativo y comprensivo alerta a sus miembros sobre el problema, sugiere medidas de detección y tratamiento y los orienta sobre cómo abordar el fenómeno.
- Generar un marco de prevención y participación de los menores y jóvenes como medio de abordar el problema de los comportamientos inadaptados, fomentar la convivencia y valores de tolerancia, solidaridad y cooperación, que favorezcan el desarrollo integral de los niños y jóvenes, prevenir el absentismo y abandono escolar y favorecer comportamientos y valores no sexistas, a través de una especial metodología pedagógica.
- Potenciar los contextos educativos formales y creación de entornos que permitan experimentar relaciones interpersonales seguras para prevenir y remediar la aparición de la violencia en la sociedad, desde una serie de marcos teóricos como la Solución de Problemas Interpersonales. Se intenta conseguir un clima acogedor y relacional. Consiste en conferencias, coloquios, grupos de trabajo, talleres, mesas redondas, ludotecas, talleres de simulación, conciertos, etc.
- Apostar por un desarrollo integral de la persona y por una educación en valores, frente al desarrollo exclusivo de capacidades cognitivas y el equilibrio de capacidades afectivas y de equilibrio personal, de integración y de actuación social.
- Evitar que el proceso de socialización del joven quede marcado por la manera en que se desarrollan los procesos de desvinculación y vinculación en la época de la adolescencia. A este respecto, las instituciones docentes están excesivamente burocratizadas y jerarquizadas, en buena medida por una excesiva masificación y el mantenimiento de modelos anticuados de funcionamiento organizativo, por lo que resulta difícil para los jóvenes un proceso de diferenciación sin una ruptura con la institución.
- Facilitar métodos que permitan a las principales instituciones, como pueden ser familia, escuela e iglesia, evolucionar hacia formas de funcionamiento interno y de comunicación interpersonal que sean más realistas, más flexibles, más participativas y más negociadoras. La negociación es necesaria para la convivencia. Negociar los significados de las situaciones, los intereses individuales y colectivos, la participación en la toma de decisiones, el papel que se juega, etc.

En dichas instituciones los jóvenes deben analizar los modelos de convivencia, de las normas de comportamiento y de las expectativas de futuro, siempre teniendo en cuenta que dependen de las estructuras

sociales y valores culturales de nuestro entorno.

Para ello es necesario conocer el mundo que rodea al alumno, analizarlo y formar una alternativa personal; facilitar y desarrollar el diálogo, el respeto y la participación; Enseñar a extraer los aspectos positivos de una situación conflictiva para así poder aportar soluciones constructivas; implicar a las familias.

- Educar para la no-violencia, entendiendo por ello el resolver los conflictos personales y sociales sin perjudicar física o psíquicamente a las personas implicadas. Para ello se tratará de que los alumnos desarrollen un hábito de comportamiento no violento, es decir, que aprendan a no pegarse entre sí, no reírse de otros compañeros, enseñarles a dialogar, escuchar a los demás o esperar el turno de palabra. La metodología se basa en el juego en equipo y en ejercicios de plástica y dinámica. Las actividades consisten en una campaña por un juguete creativo no bélico, y la celebración del Día Escolar de la no-violencia y la Paz. Se elaboran eslóganes, carteles y pegatinas.
- Tener en cuenta que los conflictos pueden ser oportunidades de aprendizaje y de desarrollo personal para todos los miembros de la comunidad escolar.
- Generar vínculos con el fin de facilitar la creación de objetivos, motivaciones e intereses que refuercen la autoestima y la fuerza en jóvenes desvinculados, desarraigados y desorientados.

Valoración personal de la noticia

El hecho de que las escuelas sean en la prensa objeto frecuente de las páginas de sucesos y no de la sección educativa o cultural, está preocupando seriamente a todos los miembros de la comunidad educativa y de la sociedad en general. En efecto, los episodios de violencia en los centros educativos parecen tener una gran capacidad de atraer a la atención pública, causando lo que hoy día se ha dado en denominar una alta «alarma social», con lo que la aparentemente nueva lacra de la violencia escolar se añade a las ya innumerables fuentes de demanda y presión social con que nuestros centros educativos y nuestro profesorado deben enfrentarse. Pero, ¿Realmente está justificada tal alarma social o es fruto de un tratamiento exagerado en los medios?.

Ya tan sólo en las primera líneas del artículo elegido para mi análisis se percibe la violencia que agita a la sociedad actual, sobre todo en Estados Unidos, que es uno de los países con mayor índice de violencia escolar a nivel mundial. Clara muestra de ello son las continuas referencias que aparecen en los distintos medios de comunicación: –"La violencia escolar causa alarma en Estados Unidos" (CNN en español 23/5/98), "Dos estudiantes matan a balazos en EE UU a 23 compañeros y profesores de su instituto El País Digital Nº1083 (21/4/99). Y son noticias como estas las que nos recuerdan las desgracias, nos resaltan la violencia y nos immortalizan los desastres, estos obsequios se conceden gratuitamente, en cualquier lugar y en cualquier momento.

La más evidente pregunta que uno se puede hacer tras conocer hechos como el de Oklahoma es, ¿qué le puede haber pasado a un muchacho de 13 años, para ser el protagonista de un suceso semejante?. Teniendo en cuenta que estamos hablando de una sociedad que no prohíbe la posesión de armas en los jóvenes, donde la mayoría de los colegios e institutos se someten al control policial diario, donde las cámaras de seguridad habitan en las aulas, donde los detectores de metal son el cartel de bienvenida a la educación, donde los conflictos se resuelven con violencia y la violencia con duros castigos que están lejos del papel de la reinserción, no es de extrañar que nuestros jóvenes, que nuestro futuro en definitiva, navegue hacia una sociedad despoblada de valores, principios, motivaciones, objetivos y educación. También es verdad que la sociedad en la que vivimos pretende reestablecer la paz divulgando la anarquía, para la cual, desafortunadamente el hombre ya ha demostrado que no es bueno por naturaleza y si lo es no le sienta nada bien convivir entre sus similares. Pero también es verdad que el ser humano muestra en su naturaleza la condición innata de poseer lazos, relaciones afectivas, vínculos y parentescos, y así con ello poder elaborar su propia identidad. Difícilmente una persona desarraigada sabrá como expresar sus sentimientos, pensamientos y emociones de una forma madura, racional, equitativa y fructífera, por consiguiente hasta que no se certifique al ser humano poder realizarse como persona individual, no se le puede exigir un comportamiento adecuado a la convivencia en

comunidad.

Nuestro mundo es competente y capitalista, jerarquizado, innovador, progresista, práctico, es tan funcional que ir al ritmo es casi imposible, el mundo avanza a pasos agigantados y no todos tienen recursos para alcanzarlos. A esto hay que añadir el hecho de que la población mundial es numerosa y, hasta ahora incontable con exactitud. Dicha falta de control en determinados países donde ni siquiera se contabiliza a sus habitantes, demuestra como todavía hay personas que no pertenecen.

Una sociedad tan competitiva como la nuestra, hace de sus ciudadanos núcleos de pobreza, conflictos, miseria y marginación. Muchas de estas víctimas sufren graves problemas familiares, tras los cuales es prácticamente imposible no mostrar una actitud violenta y conflictiva en las aulas. Los actos violentos están sujetos a un gran sistema de relaciones interpersonales donde las emociones, los sentimientos y los aspectos cognitivos están presentes y configuran parte del ámbito educativo; así mismo, están ligados a las situaciones familiares de cada alumno y al ámbito social de la escuela. Es por ello que la existencia de conflictos en las instituciones escolares deben entenderse, no sólo como motivo de preocupación, sino como un estado natural en cualquier contexto de convivencia entre personas. De este modo los conflictos se ubican como oportunidades de aprendizaje y de desarrollo personal para todos los miembros de la comunidad escolar.

El problema tiene que atajarse en los hogares, en los contextos, en los principios y en las mentes de los chavales, esa es la única manera de erradicar la violencia en las aulas. Porque los niños no son un número dentro de un surtido de cifras, son personas, con nombre y apellidos, con familia, con historias, con vivencias, con pensamientos, deseos, motivaciones, sueños... y a veces los elementos reparadores de la sociedad no lo tienen en cuenta y luego se preguntan ¿Qué es lo que falla?.

Bibliografía

- Burguet Arfelis, M. Violencia escolar Madrid. 1997.
- Lleó Fernández, R., La violencia en los colegios. EL País Digital. Noviembre. 2001
- MELERO MARTÍN, J., Conflictividad y violencia en los centros escolares. Siglo XXI, Madrid, 1993.
- Moreno Olmedilla, J.M., Comportamiento antisocial en los centros escolares: una visión desde Europa. EL País Digital. Noviembre 2001
- ORTEGA, R. y MORA-MERCHÁN, J.: Agresividad y violencia. El problema de la victimización entre escolares. Revista de Educación, nº313.
- Romero Castellano, F., Análisis de la violencia en nuestros colegios e institutos a través de las opiniones expresadas en el foro de debate de El salero electrónico . EL País Digital. Noviembre 2001
- VARIOS AUTORES. Monográfico sobre "Maltrato entre iguales" en Cuadernos de Pedagogía nº 270 Junio de 1998.